

URBS REGIA

Orígenes de Europa

TOLED  2031
CIUDAD CANDIDATA - CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA
Luz de Europa





unesco

Miembro de
asociaciones y clubes



**Nº DEDICADO A TOLEDO
CIUDAD CANDIDATA A CAPITAL
EUROPEA DE LA CULTURA**

REVISTA EDITADA CON LA COLABORACIÓN DE





Nº9 - 2025

URBS REGIA

Revista de la asociación cultural sin ánimo de lucro URBS REGIA, que promueve el itinerario cultural de "Orígenes de Europa".

EDITA

Asociación cultural Urbs Regia

CONSEJO ASESOR

Gabriele Archetti. *Universidad Sacro Cuore, Milán (Italia)*

Ivan Bodroic. *Universidad de Split (Croacia)*

André Carneiro. *Universidad de Évora (Portugal)*

Paz Cabello Carro.

Maylene Cotto Andino. *Universidad de Castilla La Mancha*

Simona Gavinelli. *Universidad Sacro Cuore, Milán (Italia)*

Diego Piay Augusto. *Universidad de Oviedo (España)*

Mariano Seoáñez Calvo. *Colegio Nacional Ing. Montes (España)*

Francesca Stroppa. *Universidad Sacro Cuore, Milán (Italia)*

Liliana Tabacova. *Balkan Media, Casa Ulfilas, Sofía (Bulgaria)*

Javier Verdugo Santos.

Luca Zavagno. *Bilkent University, Ankara (Turquía)*

COMITÉ DE REDACCIÓN

Director:

Dña. Pilar Tormo

Vocales:

Juana Font Arellano

Antonio Zárate Martín

Artemio Martínez Tejera

Pedro Salgado Roldán

Elena Anabitarte Jurado

Secretario:

Diego Piay Augusto

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Alberto Flores García - Creative Studio

info@creativestudioweb.es

618 45 15 67 - www.creativestudioweb.es

PORTADA: Vista aérea de Toledo.

Imagen de Ayuntamiento de Toledo.

Depósito legal: TO 429 - 2015

ISSN: 2387 - 0427

Travesía de Colombia, 3, 2ªA

45004 TOLEDO

Tel: 00 34 699 17 76 39

urbs.regia@telefonica.net

info@urbsregia.eu

www.urbsregia.eu

Se prohíbe la reproducción total o parcial del material gráfico y literario que incluya la revista, salvo por autorización escrita.

URBS REGIA-ORÍGENES DE EUROPA no se hace responsable de las opiniones de sus colaboradores.

PRESENTACIÓN

Como presidenta de la Asociación Cultural URBS REGIA, promotora del itinerario cultural ORÍGENES DE EUROPA, es un placer para mí presentar este nuevo número de nuestra revista. Con el paso de los años, hemos logrado consolidarnos como una interesante alternativa académico-divulgativa para nuestros socios, pero también para todos los lectores interesados en el estudio de las raíces de la civilización europea. Sin duda la importancia de poner en valor los ORÍGENES DE EUROPA merece la participación de especialistas contrastados, que con su conocimiento y dedicación han logrado construir un puente que ha permitido salvar la distancia que en muchas ocasiones separa a la sociedad y a la ciencia.

El presente número ha sido promovido por el Ayuntamiento de la ciudad de Toledo, y prologado por D. Carlos Velázquez Romo, alcalde de la actual corporación. Gracias a su apoyo, hemos podido dar vida a una revista que recoge un total de diez artículos redactados por diferentes especialistas procedentes de diversas universidades y centros de investigación.

La primera parte de la revista consta de seis artículos que repasan la historia de Toledo desde época altoimperial y hasta la tardoantigüedad, aportando datos novedosos y arrojando luz sobre las cuestiones de mayor complejidad. Además, se ha prestado atención al patrimonio natural de Toledo, a la historia religiosa, y a la importancia de los movimientos monásticos, partiendo de fuentes pictóricas, arqueológicas, numismáticas, epigráficas y documentales. Debe tenerse en cuenta que Toledo no es sola la sede de nuestra asociación URBS REGIA, sino que es también una ciudad esencial para comprender las transformaciones que tuvieron lugar a lo largo de la historia y que hicieron posible el nacimiento de Europa tal y como la conocemos hoy. La inestimable colaboración de Antonio Zárate Martín, Rebeca Rubio Rivera, Vasilis Tsiolis, Francisco Javier Fernández Gamero, Francisco María Fernández Jiménez y Juan Manuel Rojas Rodríguez Malo, ha hecho posible recuperar la historia de Toledo y poner en valor su importancia patrimonial.

Este número se completa, además, con cuatro artículos que recogen la aportación de otros especialistas de diferentes universidades (Diego Piay Augusto, Jordina Sales Carbonell, Elena Caliri, Patricia Argüelles y Laura Casal Fernández) que han centrado sus estudios en la evolución del concepto de Europa desde su surgimiento en el mundo griego y hasta la tardoantigüedad, la historia de Barcelona durante la Antigüedad Tardía, el papel desempeñado por los Vándalos en el control del Mediterráneo, y las evidencias de explotación de recursos pesqueros en época visigoda.

Esperamos y deseamos, en definitiva, que el nuevo número contribuya a difundir nuestro interés común, la creación de un itinerario cultural basado en los ORÍGENES DE EUROPA, a partir del conocimiento de una ciudad esencial como Toledo y del estudio de algunos aspectos esenciales de la tardoantigüedad. Este objetivo se revela como esencial en un tiempo en el que se asiste a una peligrosa pérdida de la identidad del viejo continente. Es, por ello, necesario, que ante la rapidez con la cual fluyen informaciones y noticias de diferente índole sin la debida reflexión, hagamos bueno el antiguo proverbio latino y sigamos empeñándonos en fijar por escrito nuestro conocimiento... *verba volant sriptam manent...*

Pilar Tormo Martín de Vidales
Presidenta de Urbs Regia

sumario



- 7** Prólogo
CARLOS VELÁZQUEZ ROMO



- 8** El paisaje es patrimonio y soporte de identidad colectiva. Con la mirada puesta en Toledo
M. ANTONIO ZÁRATE MARTÍN



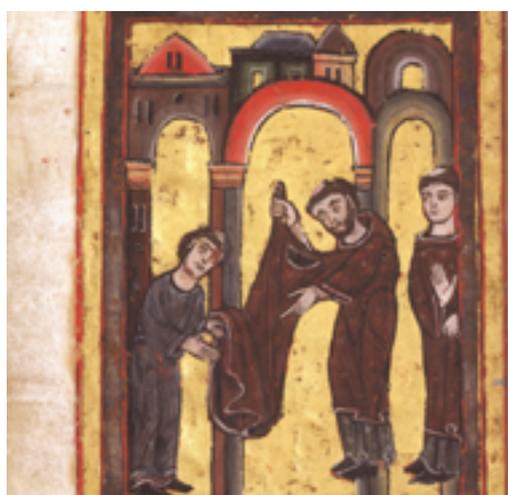
- 36** Toletum desde sus orígenes a la época altoimperial (siglos II a.C. - III d.C.)
REBECA RUBIO RIVERA



- 50** Toletum en el Bajo Imperio (Siglos III-V)
VASILIS TSIOLIS



- 64** La Vega Baja de Toledo en época Visigoda
FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ GAMERO



- 82** El apogeo de la Iglesia de Toledo en el siglo VII
FRANCISCO MARÍA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ



94 Indicios de un edificio monástico-palacial en el santuario hispanovisigodo de Sorbaces/Guarrazar
 JUAN MANUEL ROJAS RODRÍGUEZ-MALO



112 Aproximación conceptual a los orígenes de Europa. De la antigüedad clásica al surgimiento del monacato
 DIEGO PIAY AUGUSTO



122 Barcino durante la Antigüedad Tardía y los orígenes de su capitalidad
 JORDINA SALES CARBONELL



136 La hegemonía mediterránea de los Vándalos
 ELENA CALIRI



144 Explotaciones primarias en el territorio visigodo: una mirada histórica de la pesca
 PATRICIA A. ARGÜELLES ÁLVAREZ -
 LAURA CASAL FERNÁNDEZ



OCEANVS

AFRICA

HIS PANIA

HIB. ANGLIA SCOTIA

MARE MEDITER.

GALLIA

GERMANIA

DANIA

UNGARIA

POLONIA

MARE BALTHICVM

SCANDIA

SICILIA

SCLAVONIA

LITHVANIA

LIVONIA

MARE IONIVM

MACEDO

BVLGARIA

SCYTHIA

MOSCOVIA

TARTARIA

GRECIA

MOREA

POTVS EVX

ASIA

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LOS ORÍGENES DE EUROPA: DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA AL SURGIMIENTO DEL MONACATO

A CONCEPTUAL APPROACH TO THE ORIGINS OF EUROPE: FROM CLASSICAL ANTIQUITY TO THE RISE OF MONASTICISM

DIEGO PIAY AUGUSTO
Universidad de Oviedo

piaydiego@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0002-0473-1383>

RESUMEN

Europa tal y como se entiende hoy día, hunde sus raíces en la antigüedad clásica. Desde el siglo VIII a.C. empieza a emplearse el término «Europa» con diferentes significados y, paralelamente, el mito del rapto de Zeus se difunde en los textos y la iconografía. En la Grecia clásica el término seguirá siendo utilizado, y no desaparecerá en época romana.

Tras el desmoronamiento de la *pars occidentis* del Imperio romano, el término volverá a ser empleado por algunos intelectuales cristianos, en un momento caracterizado por la expansión del monacato.

Este trabajo representa una pequeña aproximación a un tema de gran complejidad que ya ha sido tratado por la historiografía, pero que cobra mayor significado en un momento en el que Europa sufre una creciente crisis de identidad.

PALABRAS CLAVE

Europa, Roma, Grecia, antigüedad clásica, monacato

ABSTRACT

Europe, as conceived today, finds its deepest roots in the legacy of Classical Antiquity. From the eighth century BC, the term *Europe* came into use with varying meanings, while at the same time the myth of Zeus's abduction of Europa became increasingly widespread across literary texts and iconography. Throughout the era of Classical Greece, the term remained in use and persisted during the Roman period.

In the aftermath of the collapse of the *pars occidentis* of the Roman Empire, *Europe* was once again invoked by certain Christian intellectuals, in an age characterised by the expansion of monasticism.

The present study offers but a modest reflection upon a subject of great complexity, long addressed by historiography, yet one that assumes renewed relevance at a time when Europe faces an ever-deepening identity crisis.

KEYWORDS

Europe, Rome, Greece, Classical Antiquity, Monasticism

LA APARICIÓN DE EUROPA. IDENTIDAD GEOGRÁFICA Y MITO

El término Europa (Εὐρώπη) aparece por primera vez en el mundo griego, por lo que todo trabajo que analice los orígenes de Europa debe partir de la civilización helénica¹.

La primera mención conocida de Εὐρώπη aparece en el siglo VIII en los *Himnos Homéricos* en boca del dios Apolo, en cuyo himno se encuentra la referencia a Europa:

Telfusa, aquí tengo la intención de erigir un glorioso templo,
un oráculo para los hombres; y aquí siempre traerán
perfectas hecatombes,
tanto los que habitan en la rica Peloponeso
como los de Europa y de todas las islas bañadas por las olas,
viniendo en busca de oráculos.
Y yo les entregaré a todos ellos un consejo que no puede fallar,
dando respuesta en mi rico templo².

PORTADA. Representación del mapa de Europa como una reina. *Cosmographia* de Sebastian Münster (1570)

¹ No obstante, algunos autores han analizado la existencia de una cultura prehistórica identificable como europea, E. Fernie, "The Origins of Europe", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 71, 2008, pp. 39-53.

² *Hymn. Apoll.* 251, ed. Evelyn-White (1914): ἡμὲν ὅσοι Πελοπόννησον πείρασαν ἔχουσιν ἢ δ' ὅσοι Εὐρώπην τε καὶ ἀμφιρύτας κατὰ νήσους, χρῆσόμενοι τοῖσιν δέ κ' ἔγωγ' νημερτέα βουλήν πάσι θεμιστεύοιμι χρέων ἐνὶ πτόνι νηῶ.

En este contexto, el término se usa para designar una realidad geográfica concreta, la Grecia continental, excluyendo el Peloponeso y las islas. La mención pertenece a un período en el que parece evidente que la idea de Europa parte de una matriz clara. Las realidades geográficas, las diferentes culturas y entidades políticas, se construyen tomando como punto de partida la Grecia continental. Y surgen a medida que los griegos avanzan en el conocimiento del territorio que los circunda. Por ello, la realidad geográfica que se oculta tras el término *Εὐρώπη* se irá modificando a lo largo del tiempo, hasta adquirir el significado actual.

No obstante, desde su origen, el concepto geográfico compartirá denominación con dos figuras mitológicas, siendo una tarea extremadamente compleja establecer una relación entre las diferentes Europas mencionadas en las fuentes clásicas³.

Hesíodo, en el siglo VIII, en su *Teogonía*, empleará el término *Εὐρώπη* cuando enumera a las cuarenta oceánides, es decir, a las hijas de Océano y Tetis⁴. *Εὐρώπη* -y también *Ἀσία*- forma parte de la sagrada estirpe de estas divinidades, que tienen la función de poblar la tierra y criar a los hombres, en compañía de Apolo y de los ríos, que han recibido de Zeus dicho destino.

En la obra de Hesíodo, Europa carece de un contexto geográfico definido, pues los protagonistas de su *Teogonía* forman parte de un mundo mítico sin contornos reales concretos. No existe todavía una contraposición con Asia, que sí estará presente en las obras de autores posteriores, en las cuales el conflicto armado entre persas y griegos provocará una polarización de las relaciones entre Asia y Europa.

La «otra» *Εὐρώπη* es la protagonista del famoso mito que describe el rapto perpetrado por Zeus, transfigurado en toro para engañar a la princesa fenicia de ese nombre. El mito aparece mencionado en la obra *Hoiiai*, atribuida a Hesíodo, y considerada desde la antigüedad una continuación natural de la *Teogonía*⁵. Se trata de la versión más antigua del mito que ha llegado hasta el presente, y en ella aparecen los elementos principales: el progenitor de Europa, el contexto del rapto, la transfiguración de Zeus en toro, el viaje de Europa a Creta, y la descendencia surgida del enlace:

Zeus vio a Europa, hija de Fénix, recogiendo flores en un prado con algunas ninfas y se enamoró de ella. Entonces descendió y se transformó en un toro y exhaló azafrán desde su boca. De este modo engañó a Europa, se la llevó y cruzó el mar hacia Creta, donde tuvo relaciones con ella.

Luego, en esa condición, la hizo vivir con Asterión, rey de los cretenses. Allí concibió y dio a luz a tres hijos: Minos, Sarpedón y Radamantis. Este relato se encuentra en Hesíodo y Bacquílides⁶.

También Homero parece conocer el rapto de Europa, aunque no nombra de forma explícita a la hija de Océano y Tetis. En la *Ilíada* recuerda a la «hija de Fénix, cuya fama se expande lejos, que generó a Minos y Radamanto similares a los dioses»⁷. Y en la *Odisea* se menciona al hijo de Europa, Radamanto, al que Homero sitúa en los campos elisios⁸.

El rapto de Europa gozó de cierta fama en la antigüedad, como puede deducirse a través de su presencia en la iconografía. Más allá de los numerosos ejemplos que pueden encontrarse en la cerámica griega de época arcaica, debe destacarse un relieve documentado en una metopa que debió formar parte de un templo arcaico erigido en la colonia griega de Selinunte, fundada a mediados del siglo VII⁹. La datación establecida para la pieza es el siglo VI a.C., fecha anterior a otro testimonio escrito de gran importancia atribuido a Herodoto. El historiador de Halicarnaso refleja en sus *Historias* el debate que ya existía en el siglo V a.C. en relación a «Europa», y representa el primer intento conocido de conjugar el mito con la realidad geográfica:

En relación a Europa, se desconoce si al este y al norte está rodeada por el mar: se sabe no obstante que en el sentido de su anchura se extiende a lo largo de todas las otras dos partes del mundo. No consigo comprender cuál es el motivo por el que a una sola tierra se le han dado tres denominaciones diferentes, que derivan de nombres de mujeres, ni por qué hayan sido escogidos como límites el río egipcio Nilo y el río Fasis de la Cólquide (algunos, en cambio, señalan el río Tanai de la Meótide y el paso cimero); y no he logrado verificar el nombre de aquellos que han establecido estos límites, ni el lugar del que han extraído tales denominaciones. Libia, en efecto, según la mayor parte de los griegos, habría tomado el nombre de Libia, una mujer del lugar, mientras que Asia lo habría tomado de la mujer de Prometeo; por otra parte, los lidios reivindican dicho nombre como propio, sosteniendo que Asia fue llamada así por Asio, hijo de Coto, hijo de Mane, y no por Asia, mujer de Prometeo; y de él habría derivado también el nombre de la tribu asiática de Sardes. En relación a Europa, nadie en el mundo sabe si está rodeada por mar, ni de dónde deriva su nombre, ni se conoce quien se lo ha dado, al menos que no queramos afirmar que lo recibió de Europa de Tiro: antes de

³ D. M. Cosi, "Dietro il fantasma di Europa: sposa, madre, regina", en M. Sordi (coord.), *L'Europa nel mondo antico*, Vita e Pensiero, Università Cattolica di Milano, Milán, 1986, pp. 27-36 (28).

⁴ Hes. *Th.* 357, ed. Evelyn-White (1914):

⁵ Hesíodo: *obras y fragmentos*, Biblioteca Clásica Gredos 13, Madrid, 1990, p. 199.

⁶ Hes. *Hoiiai* 19, ed. Evelyn-White (1914):

⁷ Hom. *Il.* XIV, 321-322: οὐδ' ὅτε Φοῖνικος κούρης τηλεκλειτοῖο, ἦ τέκε μοι Μίνων τε καὶ ἀντίθεον Ῥαδάμανθυν.

⁸ Hom. *Od.* IV, 563-564: ἀλλὰ σ' ἐς Ἠλύσιον πεδίον καὶ πείρατα γαίης ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὄθι ξανθὸς Ῥαδάμανθυς

⁹ P. Lévêque, "Per una relecture des métopes de l'Héraion de Selinonte", *Dialogues d'histoire ancienne* 22, 2 (1996), pp. 93-108, (106)

entonces habría carecido de nombre, como el resto de continentes. Pero es cierto que Europa era originaria de Asia y nunca pisó la tierra que en la actualidad los griegos llaman Europa, pues se limitó a ir de Fenicia a Creta y de Creta a Licia. Pero ahora basta con este tema: emplearemos los nombres en uso¹⁰.

El historiador de Halicarnaso presenta una división del mundo tripartita, que se mantendrá en épocas posteriores¹¹. Tres continentes: Europa, Asia y Libia forma la tierra¹². No obstante, Herodoto reconoce que los límites de Europa no se conocen en su totalidad, y tampoco ha logrado discernir el porqué de tres denominaciones diferentes asociadas a tres partes de una misma tierra. Por otra parte, tampoco conoce el motivo por el que se les han asignado tres nombres femeninos. En relación a Europa, Herodoto reflexiona sobre si el nombre del continente pudiera derivar de la protagonista del episodio mitológico del rapto perpetrado por Zeus. No obstante, Herodoto duda de que dicha posibilidad sea la respuesta al problema de la doble tradición, puesto que Europa era originaria de Asia y nunca pisó la tierra que en la actualidad los griegos llaman Europa.



Figura 1. Relieve del rapto de Europa procedente de Selinunte (templo Y). Museo Regional Antonio Salinas de Palermo (Sicilia). Siglo VII a.C. Fotografía autor.

EL NACIMIENTO DE UNA ENTIDAD POLÍTICA

El concepto de Europa como realidad política se define a lo largo del siglo V a.C., y surge como contraposición a Asia¹³. El motivo de la creciente hostilidad entre ambos continentes fue el conflicto armado que enfrentó a griegos y persas y que se materializó en batallas tan célebres como Maratón (490) o Salamina (480). Precisamente en el siglo V escribe, Herodoto cuya obra representa, de nuevo, un testimonio de fundamental importancia a la hora de analizar el uso del término «Europa». En sus *Historias* la contraposición entre Asia y Europa es recurrente. De acuerdo con el testimonio del historiador de Halicarnaso, los persas remontaban el origen del conflicto entre los dos continentes a la guerra de Troya, y es la destrucción de la ciudad de Príamo el motivo de su odio hacia los griegos:

Ellos, los habitantes de Asia -dicen los persas- nunca se han preocupado por las mujeres raptadas; los griegos, en cambio, a causa de una mujer espartana

reunieron un gran ejército y, tras llegar a Asia, destruyeron el poder de Príamo. Desde entonces han considerado enemigo todo lo griego¹⁴.

La misma situación de conflicto se percibe a través de la tragedia de Esquilo *Los Persas*, escrita en el año 472. La obra es una exaltación de la victoria griega contra los persas, y se presenta al público como una contienda entre dos formas de entender la vida y la política. El rey persa Jerjes aparece definido como el señor de toda Asia, mientras que el mundo de las póleis representa la independencia de Grecia (Europa) frente al ejército invasor dirigido por Jerjes, el rey de Persia (Asia). Se trata de una lucha entre dos concepciones políticas que se oponen: la tiránica Persia y la Grecia libre. El clamor que el poeta pone en boca del bando griego antes de la batalla de Salamina inspira a los soldados para la batalla definitiva:

¹⁰ Herod. 4, 45, 1-5: ἡ δὲ Εὐρώπη πρὸς οὐδαμῶν φανερὴ ἐστὶ γινωσκομένη, οὔτε τὰ πρὸς ἤλιον ἀνατέλλοντα οὔτε τὰ πρὸς βορέην, εἰ περὶ ῥυτος ἐστὶ: μήκει δὲ γινώσκειται παρ' ἀμφοτέρων παρήκουσα. οὐδ' ἔχω συμβαλέσθαι ἐπ' ὅτε μὴ εὐούση γῆ οὐνόματι τριφάσια κέεται ἐπωνυμίας ἔχοντα γυναικῶν, καὶ οὐρίσματα αὐτῆ Νεῖλος τε ὁ Αἰγύπτου ποταμὸς ἐτέθη καὶ Φάσις ὁ Κόλχος (οἱ δὲ Τάναιον ποταμὸν τὸν Μαίητην καὶ πορθμήια τὰ Κιμμέρια λέγουσι), οὐδὲ τῶν διουρισάντων τὰ οὐνόματα πυθέσθαι, καὶ ὅθεν ἔθεντο τὰς ἐπωνυμίας. ἡδὴ γὰρ Λιβύη μὲν ἐπὶ Λιβύης λέγεται ὑπὸ τῶν πολλῶν Ἑλλήνων ἔχειν τὸ οὐνομα γυναικὸς αὐτόχθονος, ἡ δὲ Ἀσίη ἐπὶ τῆς Προμηθέος γυναικὸς τὴν ἐπωνυμίην. καὶ τούτου μὲν μεταλαμβάνονται τοῦ οὐνόματος Λυδοί, φάμενοι ἐπὶ Ἀσίῳ τοῦ Κόττου τοῦ Μάνεω κεκληθῆναι τὴν Ἀσίην, ἀλλ' οὐκ ἐπὶ τῆς Προμηθέος Ἀσίης. ἀπ' ὅτε καὶ τὴν ἐν Σάρδισι φυλὴν κεκληθῆναι Ἀσιάδα. ἡ δὲ δὴ Εὐρώπη οὔτε εἰ περὶ ῥυτος ἐστὶ γινώσκειται πρὸς οὐδαμῶν ἀνθρώπων, οὔτε ὀκόθεν τὸ οὐνομα ἔλαβε τοῦτο, οὔτε ὅστις οἱ ἦν ὁ θέμενος φαίνεται, εἰ μὴ ἀπὸ τῆς Τυρίας φήσομεν Εὐρώπης λαβεῖν τὸ οὐνομα τὴν χώραν: πρότερον δὲ ἦν ἀραάνυμος ὡσπερ αἱ ἔτεροι. ἀλλ' αὐτὴ γε ἐκ τῆς Ἀσίης τε φαίνεται εὐούσα καὶ οὐκ ἀπικομένη ἐς τὴν γῆν ταύτην ἦτις νῦν ὑπὸ Ἑλλήνων Εὐρώπη καλεῖται, ἀλλ' ὅσον ἐκ Φοινίκης ἐς Κρήτην, ἐκ Κρήτης δὲ ἐς Λυκίην. ταῦτα μὲν νῦν ἐπὶ τοσοῦτον εἰρήσθω: τοῖσι γὰρ νομιζόμενοι αὐτῶν χρῆσθεθα.

¹¹ Se ha constatado también la presencia de una tradición de origen occidental, según la cual la división del continente era bipartita. De acuerdo con esta idea, probablemente surgida en el siglo IV a.C., África estaba integrada dentro de Europa, siendo Asia el segundo continente (M. Sordi, G. Urso, C. Dognini, "L'Europa nel mondo greco e romano: Geografia e valori", *Aevum*, 73, 1 (1999), pp. 3-19).

¹² Herod. 2, 16, 1.

¹³ G. Vanotti, "Aristotele: dall'affermazione geografica alla dissoluzione politica dell'idea d'Europa", en M. Sordi (coord.), *L'Europa nel mondo antico*, Vita e Pensiero, Università Cattolica di Milano, Milán, 1986, pp. 105-112 (105).

¹⁴ Herod. 1, 4, 3-4: σφέας μὲν δὴ τοὺς ἐκ τῆς Ἀσίης λέγουσι Πέρσαι ἀρπαζομένων τῶν γυναικῶν λόγον οὐδένα ποιήσασθαι, Ἑλλήνας δὲ Λακεδαιμονίης εἶνεκεν γυναικὸς στολὸν μέγαν συναγεῖραι καὶ ἔπειτα ἐλθόντας ἐς τὴν Ἀσίην τὴν Πριάμου δύναμιν κατελεῖν. ἀπὸ τούτου αἰεὶ ἠγήσασθαι τὸ Ἑλληνικὸν σφίσι εἶναι πολέμιον. τὴν γὰρ Ἀσίην καὶ τὰ ἐνοικέοντα ἔθνεα βάρβαρα οἰκνεῦνται οἱ Πέρσαι, τὴν δὲ Εὐρώπην καὶ τὸ Ἑλληνικὸν ἡγήνηται κερχίσιθαι.

Adelante, hijos de los griegos, libertad a la patria. Libertad a vuestros hijos, a vuestras mujeres, los santuarios de los dioses de vuestra estirpe y las tumbas de los antepasados. ¡Ahora se combate por todo!¹⁵.

El conflicto entre persas y griegos no terminará con la victoria griega en Salamina. La destrucción de Atenas y la profanación de los templos por parte de los persas antes de la famosa batalla naval, causará un profundo resentimiento hacia Jerjes y sus súbditos. Años más tarde, con el auge de Macedonia y el ascenso de Filipo, el ateniense Isócrates defenderá el liderazgo del rey macedonio como cabeza de una expedición contra Persia. Al hacerlo, Isócrates enardece el espíritu de Filipo dirigiéndose a él con las siguientes palabras: «tú has adquirido tanta fuerza como ninguno de

los que habitaron Europa, y lucharás contra un individuo tan odiado y despreciado por todos como ninguno de los que antes reinaron»¹⁶. En este contexto Europa parece identificarse con Grecia, pues para Isócrates la misión de Filipo sería liderar a las πόλεις griegas en su invasión de Asia.

Finalmente, el sueño de Isócrates se desvanecerá por la muerte prematura de Filipo. Esta circunstancia provocará que su hijo Alejandro sea el encargado de guiar a Macedonia hacia el corazón de Asia y vengar la afrenta sufrida por los griegos por los actos obrados por Jerjes. No obstante, el afán universalista de Alejandro y la fusión entre elementos griegos y persas que fomentará durante su campaña dejarán sin efecto el liderazgo europeo que Isócrates había imaginado para Filipo.

EUROPA, PROGENITORA DE ROMA

El surgimiento y desarrollo de la civilización romana marcará un nuevo período en el significado del término «Europa». En primer lugar, desde un punto de vista estrictamente geográfico, la obra de Estrabón supone un avance representativo en relación al establecimiento de los límites del continente, sobre todo en su parte norte, que en tiempos de Herodoto eran indefinidos. Tras describir Iberia, Estrabón se concentra en la Céltica:

Al este de esta región se encuentra Céltica, que se extiende hasta el Rin. Su lado septentrional está bañado por todo el canal británico, ya que esta isla se sitúa enfrente y paralela a él a lo largo de toda su extensión, alcanzando una longitud de hasta 5.000 estadios. Su lado oriental está delimitado por el río Rin, cuyo curso discurre paralelo a los Pirineos; y su lado meridional, que comienza en el Rin, está limitado en parte por los Alpes y en parte por nuestro mar (el Mediterráneo), donde se abre lo que se denomina el golfo Galático, en cuyas orillas se hallan las célebres ciudades de Marsella y Narbona. Justo enfrente de este golfo, al otro lado de la tierra, se encuentra otro golfo con el mismo nombre, Galático, orientado hacia el norte y hacia Britania. Es en esta zona donde Céltica alcanza su menor anchura, reducida a un istmo de menos de 3.000 estadios, aunque más de 2.000. Dentro de esta región se eleva una cadena montañosa llamada monte Cemen, que se extiende casi en ángulo recto

respecto a los Pirineos y termina en las llanuras centrales de Céltica. Los Alpes, que constituyen una cordillera muy elevada, forman una línea curva cuya convexidad mira hacia las llanuras de Céltica y el monte Cemen, mientras que la concavidad se orienta hacia Liguria e Italia¹⁷.

Después de describir la Céltica e Italia, Estrabón se detiene en la parte oriental de Europa:

(...) el resto de Europa se extiende hacia el este y está dividido en dos por el Danubio. Este río fluye de oeste a este y desemboca en el mar Euxino, dejando a su izquierda toda Germania, desde el Rin, así como el conjunto de los getas, los tirigetas, los bastarnos y los sauromatas, hasta el río Don y el lago Meótide; a su derecha quedan toda Tracia e Iliria, y, en definitiva, el resto de Grecia.

Frente a Europa se encuentran las islas que ya hemos mencionado. Fuera de las Columnas (de Hércules) están Gadeira, las Casitérides y las islas británicas. Dentro de las Columnas se hallan las Islas Gimnesias, las demás pequeñas islas de los fenicios, los marselleses y los ligures; las situadas frente a Italia hasta las islas de Eolo y Sicilia, así como todas aquellas que bordean Epiro y Grecia hasta Macedonia y la península tracia de Quersoneso¹⁸.

¹⁵ A. Pres. 401-405: και παρῆν ὁμοῦ κλύειν πολλῆν βοήην, ἡ παιδείας Ἑλλήνων ἴτε, ἐλευθεροῦτε πατρίδ', ἐλευθεροῦτε δὲ παῖδας, γυναῖκας, θεῶν τε πατράων ἔδη, θῆκας τε προγόνων: νῦν ὑπὲρ πάντων ἀγῶν.

¹⁶ Isoc. *Filipo* 141: ἐν ᾧ σὺ μὲν τυγχάνεις τοσαύτην δύναμιν κεκτημένος ὅσην οὐδεὶς τῶν τῆν Εὐρώπῃν κατοικησάντων, πρὸς ὃν δὲ πολεμήσεις, οὕτω σφόδρα μεισημένος καὶ καταπεφρονημένος ὑφ' ἀπάντων ὡς οὐδεὶς πώποτε τῶν βασιλευσάντων.

¹⁷ Str. 2. 5, 28, ed. Leonard (1917): μετὰ δὲ ταύτην ἐστὶν ἡ Κελτικὴ πρὸς ἑὼ μέχρι ποταμοῦ Ῥήνου, τὸ μὲν βόρειον πλευρὸν τῷ Βρεττανικῷ κλυζομένη πορθμῷ παντὶ: ἀντιπαρῆκει γὰρ αὐτῇ παράλληλος ἡ νῆσος αὐτῆ πάσα πάση, μήκος ὅσον πεντακισχιλίους ἐπέχουσα: τὸ δ' ἑωθινὸν τῷ Ῥήνῳ ποταμῷ περιγεφομένη παράλληλον ἔχοντι τὸ ῥεῦμα τῆ Πυρήνῃ: τὸ δὲ νότιον τὸ μὲν ταῖς Ἄλπεσι τὸ ἀπὸ τοῦ Ῥήνου, τὸ δ' αὐτῆ τῆ καθ' ἡμᾶς θαλάττῃ, καθ' ὃ χωρίον ὃ καλούμενος Γαλατικὸς κόλπος ἀναχεῖται, καὶ ἐν αὐτῷ Μασσαλία τε καὶ Νάρβων ἴδρυνται πόλεις ἐπιφανέσταται. ἀντίκειται δὲ τῷ κόλπῳ τούτῳ κατ' ἀποστροφὴν ἕτερος κόλπος ὁμώνυμος αὐτῷ καλούμενος Γαλατικὸς, βλέπων πρὸς τὰς ἄρκτους καὶ τὴν Βρεττανικήν: ἐνταῦθα δὲ καὶ στενωτάτων λαμβάνει τὸ πλάτος ἡ Κελτικὴ: συνάγεται γὰρ εἰς ἰσθμὸν ἐλαττόνων μὲν ἢ τρισχιλίων σταδίων, πλείονων δ' ἢ δισχιλίων. μετὰ δὲ ἐστὶ ῥάχης ὄρεινῃ πρὸς ὄρθας τῆ Πυρήνῃ, τὸ καλούμενον Κέμμενον ὄρος: τελευτᾷ δὲ τοῦτο εἰς μεσαίτατα τὰ Κελτῶν πεδία. τῶν δὲ Ἄλπεων, ἃ ἐστὶν ὄρη σφόδρα ὑψηλὰ ποιῶντα περιφερῆ γραμμὴν, τὸ μὲν κυρτὸν ἐστραπτει πρὸς τὰ λεχθέντα τῶν Κελτῶν πεδία καὶ τὸ Κέμμενον ὄρος, τὸ δὲ κοῖλον πρὸς τὴν Λιγυστικὴν καὶ τὴν Ἰταλίαν.



Figura 2. Europa según la Geografía de Estrabón.

Los avances en la definición de la geografía de Europa expresados por Estrabón son evidentes. No obstante, en su obra no se constatan variaciones en relación a la división tripartita de la tierra tal y como se reflejaba siglos atrás en la obra de Herodoto. También para Estrabón el mundo estaba dividido en tres partes, Europa, Asia y Libia. Eso sí, para el geógrafo de Apamea Europa era, sin lugar a dudas, superior a las otras partes de la tierra debido a que:

(...) es una región tanto variada en su forma como admirablemente adaptada por la naturaleza para el desarrollo de la excelencia en los hombres y los gobiernos, y también porque ha contribuido con la mayor parte de sus bienes a los otros continentes. Toda su extensión es habitable, salvo una pequeña región deshabitada debido al frío¹⁹.

La superioridad de Europa con respecto a Libia y Asia se fundamenta, para Estrabón, principalmente en las características de su hábitat, en su orografía, en su clima, y en su disponibilidad de materias primas: Europa «es un continente bendecido por la naturaleza, todo tiende hacia la paz, mientras que, en un continente menos favorable, todo tiende a hacer a los hombres belicosos y valientes». Además, «produce los mejores frutos necesarios para la vida y todos los metales útiles, mientras que exporta del extranjero especias y piedras preciosas»²⁰.

Contemporáneo de Estrabón es Virgilio, poeta oficial del período augusteo. En su *Eneida* el autor latino recuperará la idea de la confrontación entre Grecia y Oriente, que ya había aparecido en las obras de Herodoto y Esquilo. Virgilio usará los términos de «Europa» y «Asia» para referirse al conflicto entre aqueos y troyanos, preguntándose qué destinos empujaron a estos dos mundos obligándolos a entrar en colisión²¹; y cuál fue el motivo de que se alzasen en armas y el responsable de romper los pactos con un rapto²². Si bien en su obra Europa y Asia siguen representando la oposición entre Grecia y Oriente, Virgilio identifica a esta última en la Tróade, y no con en el Imperio persa, como anteriormente habían hecho los autores griegos.

En época flavia, el término Europa va a asumir nuevas valencias. Es importante mencionar la obra de Plinio el Viejo. En su *Naturalis Historia* escrita en la segunda mitad del siglo I d.C., el erudito de Como afirma que el mundo entero se divide en tres partes, Europa, Asia y África (*Terrarum orbis universus in tres divitur partes, Europam, Asiam, Africam*)²³:

(..) se inicia en occidente, en el estrecho de Cádiz, a través del cual irrumpe el Océano Atlántico para esparcirse en el Mediterráneo. Quien entre por este estrecho tiene a la derecha África, a la

¹⁸ Str. 2. 5, 30: μετά δὲ τὴν Ἰταλίαν καὶ τὴν Κελτικὴν τὰ πρὸς ἕω λοιπὰ ἐστὶ τῆς Εὐρώπης, ἃ δίχα τέμνεται τῷ Ἰσθμῷ ποταμῷ. φέρεται δ' οὗτος ἀπὸ τῆς ἐσπέρας ἐπὶ τὴν ἕω καὶ τὸν Εὐξείνιον πόντον ἐν ἀριστερᾷ λιπῶν τὴν τε Γερμανίαν ὅλην ἀρξαμένην ἀπὸ τοῦ Ῥήνου καὶ τὸ Γετικὸν πᾶν καὶ τὸ τῶν Τυρρεγετῶν καὶ Βασταρῶν καὶ Σαυροματῶν μέχρι Τανάιδος ποταμοῦ καὶ τῆς Μαιώτιδος λίμνης, ἐν δεξιᾷ δὲ τὴν τε Θράκην ἅπασαν καὶ τὴν Ἰλλυρίδα, λοιπὴν δὲ καὶ τελευταίαν τὴν Ἑλλάδα. πρόκειται δὲ νῆσοι τῆς Εὐρώπης ἃς ἔραμεν. ἕω μὲν στηλῶν Γάδειρά τε καὶ Καττιτερίδες καὶ Βρεττανικαί, ἐντὸς δὲ στηλῶν αἶ τε Γυμνήσαι καὶ ἄλλα νησιῖδα Φοινίκων καὶ τὰ τῶν Μασσαλιωτῶν καὶ Λιγύων καὶ αἱ πρὸ τῆς Ἰταλίας μέχρι τῶν Αἰόλου νήσων καὶ τῆς Σικελίας, ὅσαι τε περὶ τὴν Ἠπειρῶν καὶ Ἑλλάδα καὶ μέχρι Μακεδονίας καὶ τῆς Θρακίας χερρονήσου.

¹⁹ Str. 2. 5, 26: ἀρκτέον δ' ἀπὸ τῆς Εὐρώπης, ὅτι πολυσχῆμων τε καὶ πρὸς ἀρετὴν ἀνδρῶν εὐφρεστάτη καὶ πολιτικῶν καὶ ταῖς ἄλλαις πλείστον μεταδεδωκυῖα τῶν οἰκείων ἀγαθῶν, ἐπειδὴ σὺμπασα οἰκησιμὸς ἐστὶ πλὴν ὀλίγης τῆς διὰ ψυχὸς ἀοικήτου.

²⁰ Str. 2. 5, 26.

²¹ Verg. *Aen.* 7, 224, ed. Estefanía (2024): (...) quibus actus uterque Europae atque Asiae fatis concurrerit orbis.

²² Verg. *Aen.* 10, 90: (...) quae causa fuit consurgere in arma Europamque Asiamque et foedera soluere furto?

²³ Plin. *nat.* III, 3, ed. Einaudi (1982).

izquierda, Europa, de frente Asia: los límites entre los continentes están marcados por los ríos Tanais (Don) y el Nilo²⁴.

De estos tres continentes Plinio ofrece una pormenorizada descripción geográfica llena de detalles de todo tipo, basándose en informaciones de otros autores. Al realizar un análisis de Europa, Plinio ofrece una valiosa reflexión sobre su importancia como progenitora del pueblo que ha sometido a todas las naciones, y la define como la más bella de todas las tierras (*altrice victoris omnium gentium populi longeque terrarum pulcherrima*)²⁵. «Europa» asume, por tanto, un nuevo significado. Es el continente que ha engendrado al pueblo más fuerte y mejor de todos. Europa se convierte así en una expansión de Italia *victrix omnium*²⁶ y, esta, a su vez, en una expansión de Roma.

Plinio recuerda además el mito de Europa cuando en el duodécimo libro de su obra enciclopédica menciona un famoso plátano celebrado por escritores griegos y latinos, que crece junto a una fuente en Gortina, en la isla de Creta, del cual nunca caen hojas, (*Est Gortynae in insula Creta, iuxta fontem platanus una insignis utriusque linguae monimentis, nunquam folia dimittens*)²⁷. Para Plinio, la particularidad de aquel árbol ha hecho que enseguida «surja una de aquellas historias legendarias típicas de Grecia: dicen que allí abajo Júpiter yació con Europa»²⁸. *La Graeciae fabulositas* a la que Plinio alude con cierta ironía deja clara su postura en relación al mito griego, que carece de sentido puesto que «otros plátanos de la misma especie crecen en Chipre»²⁹.

Otra cuestión interesante sobre Europa que se refleja en la obra de Plinio es su relación con respecto a Britania. El interés radica en que los autores latinos parecen adoptar la idea de que Britania se ubica fuera del continente europeo. El geógrafo Pomponio Mela, en la primera mitad del siglo I d.C., escribe en su *Chorographia*:

(..) Europa tiene como límites en oriente el Tanais (río Don), el Maótida (mar de Azov) y el Ponto (mar Negro); en el sur el mar nuestro, en occidente el Atlántico, en el norte el océano Británico³⁰.

Para Plinio, Britania se encuentra también en el límite de Europa, y se ubica frente a las regiones más grandes del continente, Germania, Galia y España³¹.

Habría que esperar más de 100 años para que, en el siglo II d.C., otro autor, nacido en Nicomedia, defina por primera vez a los britanos como europeos. Es Flavio Arriano quien, en su *Arte Táctica*, contradice una afirmación suya anterior, presente en la *Anábasis de Alejandro*³². En esta segunda obra, Arriano afirma que Alejandro tenía en mente ampliar sus conquistas, si bien, jamás se habría mostrado satisfecho:

En cuanto a cuáles eran los pensamientos de Alejandro, no tengo la certeza de poder expresarlos con exactitud, ni me interesa especular sobre ellos. Sin embargo, creo que es posible afirmar con firmeza que Alejandro no concebía nada pequeño ni trivial, ni se conformaba con lo que ya había alcanzado. No era cuestión de haber agregado Europa a Asia, ni de haber incorporado las islas británicas a Europa, sino que su mirada siempre buscaba algo más allá de lo conocido, incluso si no lo hacía en competencia con otros, sino consigo mismo, luchando por superarse³³.

Las islas británicas se muestran como una realidad geográfica diferente, ajena al concepto de Europa. Arriano recoge esta idea quizás porque está citando una fuente anterior a su tiempo³⁴. Sin embargo, en su *Arte táctica*, Arriano sí define a los habitantes de Britania como europeos, contradiciendo la información de la *Anábasis*:

(..) Los romanos nunca utilizaron el combate con carros; y tampoco los bárbaros europeos hicieron uso de carros, salvo aquellos que habitan en las islas llamadas británicas. Pues estos hacen amplio uso de bigas tiradas por caballos pequeños³⁵.

Posiblemente el motivo es que, en este caso, Arriano está expresando una opinión corriente en su tiempo, cuando ya no se podía dudar de que Britania formaba parte de Europa, sobre todo tras la finalización de la conquista romana³⁶.

²⁴ Th. Mommsen, *Römische Geschichte*, V, Weidmannsche Buchhandlung, Berlin, 1909, p. 102.

²⁵ Plin. *nat.* III, 5.

²⁶ Plin. *nat.* XIII, 18.

²⁷ Plin. *nat.* XII, 11.

²⁸ Plin. *nat.* XII, 11.

²⁹ Plin. *nat.* XII, 11.

³⁰ Mela I, 15, ed. Silberman (1988).

³¹ Plin. *nat.* IV, 102: *Ex adverso huius situs Britannia insula, clara Graecis nostrisque monimentis, inter septentrionem et occidentem iacet, Germaniae, Galliae, Hispaniae, multo maximis Europae partibus*

³² G. Urso, "Europa e Britannia", en M. Sordi (coord.), *Studi sull'Europa antica I*, Edizioni dell'Orso, Turín, 2000, pp. 123-140 (176).

³³ Arr. *An.* 7, 1, 4, ed. Roos (1907): ἐγὼ δὲ ὅποια μὲν ἦν Ἀλεξάνδρου τὰ ἐνθυμήματα οὐτε ἔχω ἀτρεκῶς ζυμβαλεῖν οὐτε μέλει ἔμοιγε εἰκάειν, [p. 290] ἐκεῖνο δὲ καὶ αὐτὸς ἂν μοι δοκῶ ἰσχυρίσασθαι, οὐτε μικρὸν τι καὶ φαῦλον ἐπινοεῖν Ἀλέξανδρον οὐτε μείναι ἂν ἀτρεμοῦντα ἐπ' οὐδενὶ τῶν ἤδη κεκτημένων, οὐδὲ εἰ τὴν Εὐρώπην τῇ Ἀσίᾳ προσέθηκεν, οὐδ' εἰ τὰς Βρεττανῶν νήσους τῇ Εὐρώπῃ, ἀλλὰ ἔτι ἂν ἐπέκεινα ζητεῖν τι τῶν ἠγνοημένων, εἰ καὶ μὴ ἄλλω τῷ, ἀλλὰ αὐτὸν γε αὐτῷ ἐρίζοντα.

³⁴ G. Urso, "Europa e Britannia", p. 127.

³⁵ Arr. *Tact.* 19, 2, ed. Eberhard, Hercher (1885): Ῥωμαῖοι μὲν γὰρ οὐδὲ ἐπισηκῆσαν ποτε τὴν ἀπὸ τῶν ἀρμάτων μάχην, οἱ βάρβαροι δὲ οἱ μὲν Εὐρωπαϊοὶ οὐδὲ αὐτοὶ διεχρήσαντο ἄρμασιν, πλὴν γε δὴ οἱ ἐν ταῖς νήσοις ταῖς Βρεττανικαῖς καλουμέναις. οὗτοι γὰρ συνωρίσι τὸ πολὺ χρώνται ἵππων καὶ σμικρῶν.

³⁶ G. Urso, "Europa e Britannia", p. 127

EUROPA, TIERRA DE LOS HOMINES CHRISTI

El siglo IV es un momento esencial en la historia de los orígenes de Europa. No solo por las valencias que el término va a adquirir desde entonces, sino también por el contexto histórico, sin el cual todo acontecimiento conocido se vuelve incomprensible. Tras la «Gran Persecución» contra los cristianos ordenada por el emperador *Diocleciano* en los años 303-305, que se materializó a través de la promulgación de una serie de edictos con leyes en contra del cristianismo³⁷, el ascenso de Constantino supondrá un momento fundamental. Este último, desde finales del año 312, empezó a favorecer a la Iglesia católica y proclamó la libertad de culto. Desde entonces, el paganismo será paulatinamente perseguido a lo largo y ancho del imperio.

La adopción por parte del poder imperial del cristianismo tendría grandes efectos sobre las poblaciones que integraban el imperio, pero también sobre las clases elevadas. De hecho, muchos tradicionalistas paganos se opondrían con firmeza a la difusión del cristianismo. La distribución de los textos sagrados se vio favorecida por un importante cambio de carácter editorial: el paso del rollo al códice. Este hecho contribuyó a la transmisión de las escrituras sagradas cristianas en oriente y occidente y, también, a la de las obras de los autores clásicos. La *Ilíada* de Homero fue sin duda una de las lecturas más importantes de la antigüedad, si se atiende a los textos que han llegado hasta el presente³⁸

Este período no solo está marcado por el ascenso del cristianismo, sino también por las invasiones bárbaras y el desmoronamiento del Imperio romano de occidente. Ambos hechos son esenciales en los orígenes de Europa. De hecho, no son pocos los autores que señalan que las cuatro centurias posteriores al reinado de Constantino fueron los que marcaron el nacimiento de Europa³⁹.

Con la consolidación del cristianismo, el término «Europa» adquirirá nuevas connotaciones. La defensa de la superioridad de este continente no se basará ahora en el hecho de haber engendrado a la ciudad de Roma, como había defendido Plinio años atrás. Será, en cambio, la presencia de *homines Christi* dotados de unas determinadas virtudes personales, como la santidad y la piedad, la razón alegada para justificar la superioridad de Europa. De hecho, en sus *Diálogos*, escritos a inicios del siglo V, Sulpicio Severo afirma:

Pero cuando hayas llegado hasta Egipto, aunque con razón se enorgullezca del número y las virtudes de sus santos, que no desprecie oír que Europa, con solo Martín, no ha sido inferior ni a ella ni a toda Asia⁴⁰.

En la concepción del cronista aquitano, por tanto, entre las diversas partes de la tierra, el lugar destacado de Europa se debe a la virtud de San Martín. Se trata de una visión del mundo no romana, sino cristiana⁴¹.

La tendencia constatada en la obra de Sulpicio Severo se mantendrá en los siglos venideros, durante el desarrollo y consolidación del fenómeno monástico. A inicios del siglo VII, será el monje irlandés Columbano, original de un territorio que nunca formó parte del Imperio romano⁴², el que iniciará una epístola dirigida al papa Gregorio Magno con estas palabras:

A ti, santo señor y padre en Cristo, el más bello ornamento de la Iglesia romana, emperador muy augusto, como cierta flor de toda la Europa marchita, excelente pensador, experto en la teoría divina de la causalidad, yo, Bargoma, pobre paloma, te envío mi saludo en Cristo⁴³.

Para Columbano el papa Gregorio Magno es «la flor de toda la Europa marchita» (*totius Europae flaccantis, augustissimo quasi cuidam flori*), el líder de una realidad geográfica determinada que se identifica con el mundo cristiano. La visión del papa como cabeza espiritual de Europa es posible gracias al poder y al prestigio asociados a la figura de Gregorio Magno. No obstante, esta concepción no desaparecerá con su muerte. De hecho, volverá a aparecer algunos años más tarde, hacia los años 613-615, cuando Columbano escribe al papa Bonifacio IV:

A ti, la más noble cabeza de todas las Iglesias de toda Europa, el querido papa, el prelado exaltado, el pastor de los pastores, el pensador más venerable: el más humilde al más elevado, el más pequeño al más grande, el rústico al civilizado, el breve en palabras al más elocuente, el último al primero, el extranjero al nativo, el pobre al poderoso —cosa extraña de decir y novedad— el diminuto pájaro Columba se atreve a escribir al padre Bonifacio⁴⁴.

³⁷ I.-A. Tudorie, «The Great Persecution of Diocletian and Its Consequences», en E. Dal Covolo y G. Sfameni Gasparro, *Constantino il Grande alle radici dell'Europa*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2014, pp. 105-119.

³⁸ G. Cavallo, *Libri, editori e pubblico nel mondo antico*, Biblioteca Universale Laterza, Roma-Bari, 2004, p.88.

³⁹ E. Fernie, «The Origins of Europe», p. 41; N. Davies, *Europe. A History*, Oxford University Press, Londres, 1996, p. 284.

⁴⁰ Mela I, 15, ed. Silberman (1988).

⁴¹ P. Grattarola, «Il concetto di Europa alla fine del mondo antico», en M. Sordi (coord.), *L'Europa nel mondo antico*, Vita e Pensiero, Università Cattolica di Milano, Milán, 1986, pp. 174-191 (176).

⁴² B. Judic, «La notion d'Europe chez Saint Colomban», en O. Wattel-De-Croizant (ed), *D'Europe à l'Europe III. La dimension politique et religieuse du mythe de l'Europe de l'Antiquité à nos jours (colloque ENS Paris 2001)*, Centre de recherches Piganiol et Christian de Bartillat, 2002, pp. 139-153 (139).

⁴³ Columbanus, *ep. 1 ad Gregorium Papam* (Migne, PL 80, 259C): *Domino sancto, et in Christo Patri Romano pulcherrimo Ecclesiae decori, totius Europae flaccantis augustissimo quasi cuidam flori, egregio speculatori, theoria utpote divina castulitatis potito, ego bargoma vilis Columba in Christo mitto salutem.*

⁴⁴ Columbanus, *ep. 51 ad Bonifacium Papam IV* (Migne, PL 80, 274C): *Pulcherrimo omnium totius Europae, ecclesiarum capiti, papae praedulci, praeclso praesuli, pastorum Pastori, reverendissimo speculatori: humillimus celsissimo, maximo, agrestis urbano, micrologus eloquentissimo, extremus primo, peregrinus indigenae, pauperculus praepotenti (mirum dictu! nova res!), rara avis, scribere audeat Bonifacio Patri Palumbus.*

El nuevo papa Bonifacio es descrito por Columbano como el más hermoso de todos en toda Europa (*Pulcherrimo omnium totius Europae*), con un lenguaje similar al empleado para describir a su antecesor. Por lo tanto, la visión del papa como líder espiritual de Europa se extiende, en Columbano, a la institución pontificia⁴⁵.

Los testimonios evocados muestran que la notoriedad de Europa se basa en época tardorromana en el hecho de ser el lugar de nacimiento de ciertos personajes cuya asombrosa personalidad conduce a que el *οἰκουμένη* cristiano sienta

la necesidad y el orgullo de identificarse con ellos y crear una identidad geográfica determinada. Por otra parte, el prestigio asociado a la figura del papa, y las virtudes que se asocian al representante de Dios en la tierra, ayudarán a consolidar la visión del pontífice como líder espiritual de toda Europa. Este territorio comprendía regiones que carecieron de unidad política entre los siglos V y VIII, pero que mantuvieron en su fe católica una característica común⁴⁶. Su centro seguía siendo -como antaño- Roma, ahora convertida en el referente espiritual de Europa.



Figura 3. Representación del canto XIV de la Guerra de Troya en la Iliada Ambrosiana. Biblioteca Ambrosiana. Cod. F 205. Inf., fol. 43. Siglo V a.C.

CONCLUSIONES: SEMÁNTICA Y CIVILIZACIÓN

A lo largo de estas páginas se ha realizado un análisis del significado del término «Europa» desde su nacimiento en la antigüedad clásica hasta el surgimiento del monacato. El breve repaso realizado revela cómo el concepto ha ido variando su significado a través del tiempo. Desde la aparición del término con un significado geográfico restringido con respecto a las dimensiones del continente actual, «Europa» ha continuado su particular recorrido representando un mito, convirtiéndose en una entidad política, llegando a ser el receptáculo del mayor imperio que conoció la antigüedad, hasta transformarse en un territorio ensalzado por haber generado a hombres virtuosos seguidores de Cristo.

Paralelamente a la transformación semántica experimentada por el término a lo largo del tiempo, se ha ido fraguando la génesis de la civilización europea. Esta se ha configurado como una realidad concreta gracias a las aportaciones de diferentes civilizaciones y procesos históricos.

Europa aparece por primera vez en el seno de la civilización griega, que se caracteriza por un patrimonio literario, artístico y religioso determinado, además de unos ideales y unos valores que todavía forman parte de la civilización europea, como el propio concepto de libertad (*ἐλευθερία*).

⁴⁵ P. Grattarola, "Il concetto di Europa alla fine del mondo antico", p. 188.

⁴⁶ P. Grattarola, "Il concetto di Europa alla fine del mondo antico", p. 190.

Roma desempeñó también un rol esencial, como transmisora del legado cultural griego. Grecia ejerció una influencia extraordinaria en la civilización romana y esta, gracias a la expansión de su imperio, garantizó la difusión y la pervivencia de la tradición griega. Ya Theodor Mommsen se hizo eco de este proceso, destacando la importancia del general Julio César. Su invasión de las Galias abrió un nuevo mundo a la civilización mediterránea:

Que exista un puente que conecta la antigua gloria de Grecia e Italia con la orgullosa construcción de la historia moderna; que Europa occidental sea románica y la Europa germánica clásica; que los nombres de Temístocles y Escipión nos resulten muy distintos de los de Asoka y Salmanasar; que Homero y Sófocles no sean para nosotros, como los Vedas o Kalidasa, meros objetos de interés para el filólogo, sino que florezcan en nuestro propio jardín: todo ello es obra de César. Y, mientras que la creación de su gran predecesor en Oriente fue casi completamente arrasada por las tempestades de la Edad Media, la obra de César ha perdurado durante los milenios que han transformado la religión y la organización política de la humanidad, e incluso han desplazado el propio centro de la civilización. Su obra permanece erguida, en lo que bien podríamos calificar como eternidad⁴⁷.

El cristianismo también desempeñó un rol importante en la génesis de Europa. No solo porque, tras la batalla de Puente Milvio y el ascenso de Constantino⁴⁸, la nueva fe se convirtió en un elemento ideológico esencial para amalgamar los territorios del Imperio romano, gracias a su oposición a los ideales espirituales del mundo antiguo y de su ética social⁴⁹. Sino también, porque, una vez que la *pars occidentis* empezó a desintegrarse por las incursiones de las poblaciones bárbaras, los monjes cristianos ejercieron una labor esencial en la conservación de la herencia clásica⁵⁰. La tradición de la cultura latina sobrevivió en la Iglesia y en los monasterios, y, en el siglo VI, una preliminar fusión de los elementos que

hoy configuran la cultura europea se había ya producido.

Pero, junto a la cultura griega, el mundo romano, y el cristianismo, un cuarto elemento debe ser evocado a la hora de hablar de la génesis de Europa. Se trata del elemento «bárbaro». Debe tenerse en cuenta que, «fueron los bárbaros los que proporcionaron el material humano con el que se modeló Europa; los bárbaros son las *gentes* que se contraponen al *imperium* y a la *ecclesia*, la matriz del elemento nacional en la vida europea»⁵¹. Las nuevas poblaciones bárbaras fueron el germen de las diferentes naciones que hoy configuran Europa. No obstante, pronto se convirtieron al cristianismo y acabaron adoptando los elementos característicos de la cultura clásica. Por tanto, su victoria fue aparente, pues la Iglesia siguió siendo la representante de las antiguas tradiciones culturales y, con el tiempo, el anillo de unidad espiritual entre los descendientes de los conquistados y los conquistadores⁵². Además, la separación entre mundo «romano» y «no romano» pudo no haber sido tan neta como tradicionalmente se ha señalado. La presencia regular de generales bárbaros en el ejército romano y la influencia continua entre romanos y bárbaros en las zonas de frontera son aspectos que permiten matizar la distancia entre bárbaros y romanos⁵³. Evidentemente esta aseveración no implica negar los importantes cambios que se produjeron en occidente en el siglo V⁵⁴.

Resulta evidente, por tanto, que la civilización europea se configuró a través de una serie de elementos que fueron moldeándola a lo largo del tiempo, mientras que, paralelamente, el propio concepto de Europa asumía nuevos matices y significados. El proceso de génesis de Europa puede discernirse todavía hoy gracias a la persistencia de numerosos aspectos que revelan un sustrato cultural común. El hecho de que, por ejemplo, para cualquier ciudadano europeo, la piedad de Héctor, la ira de Aquiles, la sabiduría de Néstor o la astucia de Ulises, sean aspectos reconocibles, es sin duda una herencia palpable de un origen común que, desde el siglo VIII a.C. y, a lo largo de los siglos, ha dado forma a lo que hoy se conoce como Europa⁵⁵.

⁴⁷ Th. Mommsen, *Römische Geschichte*, V, Weidmannsche Buchhandlung, Berlin, 1885, p. 301: Dafs von Hellas und Italiens vergangener Herrlichkeit zu dem stolzeren Bau der neueren Weltgeschichte eine Brücke hinüberführt, dafs Westeuropa romanisch, das germanische Europa klassisch ist, dafs die Namen Themistokles und Scipio für uns einen andern Klang haben als Asoka und Salmanassar, dafs Homer und Sophokles nicht wie die Veden und Kalidasa nur den literarischen Botaniker anziehen, sondern in dem eigenen Garten uns blühen, das ist Caesars Werk; und wenn die Schöpfung seines grossen Vorgängers im Osten von den Sturmfluten des Mittelalters fast ganz zertrümmert worden ist, so hat Caesars Bau die Jahrtausende überdauert, die dem Menschengeschlecht Religion und Staat verwandelt, den Schwerpunkt der Civilisation selbst ihm verschoben haben, und für das, was wir Ewigkeit nennen, steht er aufrecht.

⁴⁸ E. Dal Colvolo y G. Sfameni Gasparro (coords.), *Costantino il Grande alle radici dell'Europa*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2014.

⁴⁹ Ch. Dawson, *The Making of Europe*, Lowe and Brydone printers LTD, Londres, 1939, p. 27.

⁵⁰ No deja de ser sorprendente que en algunas obras se niegue la importancia del elemento cristiano en los orígenes de Europa, en base a argumentaciones poco sólidas y anacrónicas como la mostrada por P. Veyne, *El sueño de Constantino. El fin del Imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*, Madrid, Paidós, 2008, pp. 177-178: «(...) la aportación del cristianismo a la Europa actual, que todavía conserva una elevada proporción de cristianos, se reduce casi a la presencia de éstos entre nosotros (...) Europa como tal ya no tiene nada que ver con la moral cristiana, que ya se impone exclusivamente a los cristianos». Salvando las evidentes distancias, a partir de un planteamiento similar podría negarse la importancia de Homero en el origen de la civilización europea simplemente porque hoy nadie cree en las divinidades griegas.

⁵¹ Ch. Dawson, *The Making of Europe*, 1939, p. 67.

⁵² Ch. Dawson, *The Making of Europe*, Lowe and Brydone printers LTD, Londres, 1939, p. 99.

⁵³ N. Davies, *A History of Europe*, p. 214.

⁵⁴ Ch. Wickam, *The Inheritance of Rome: Illuminating the Dark Ages 400-1000*, Penguin Group, New York, pp. 552-554.

⁵⁵ Debe destacarse también la importancia del «paganismo» en la historia de Europa, tal y como se pone de manifiesto en la obra de P. Jones y N. Pennick, *A History of Pagan Europe*, Routledge, 1995.